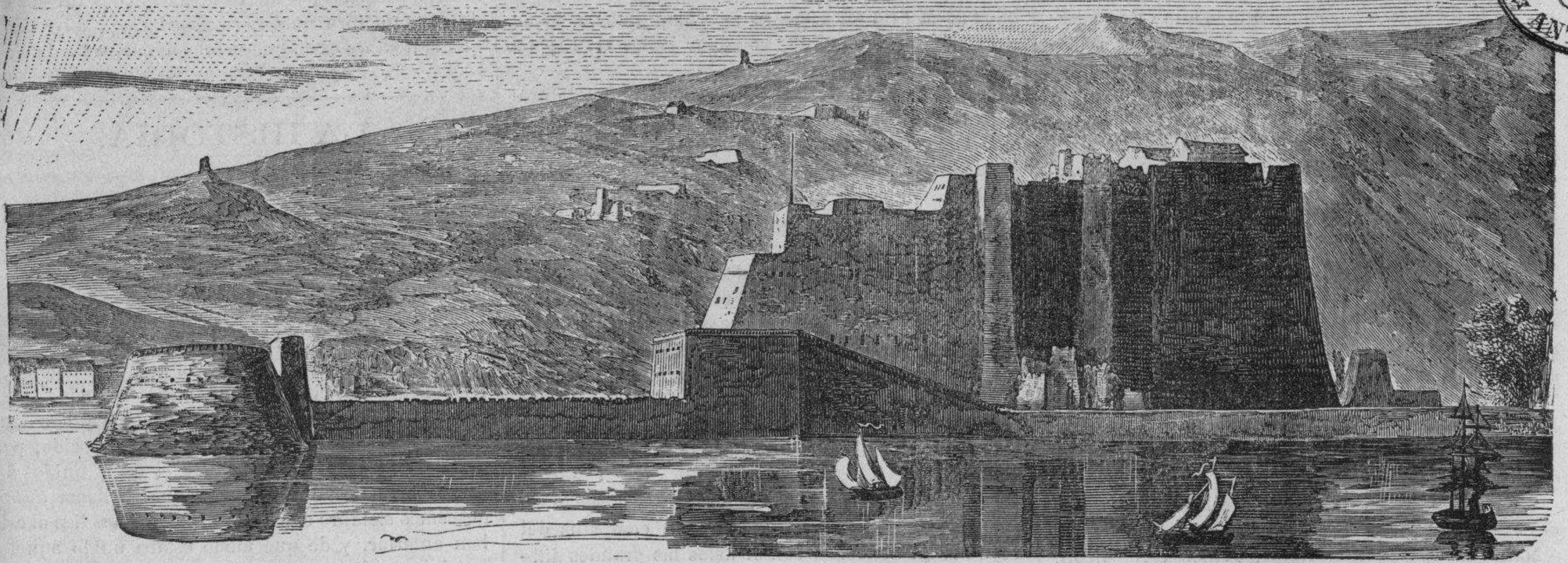


El Periódico ilustrado



VISTA DE LAS CERCANÍAS Y CASTILLO DE SINDENHVERG, EN ALEMANIA (BAJO RHIN.)

Número 22.

DEL 3 AL 10 DE AGOSTO DE 1865.

ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.^o
DESPACHO CENTRAL. CUATRO CALLES.



EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.

UN NÚMERO.

Madrid. . .	Un año 24 rs.—Seis meses 12 rs.	} 4 cuartos en MAERID. } 5 cuartos en PROVINCIAS.
Provincias. Un año 28 »	—Seis meses 14 »	
Ultramar. .	Un año 80 » —Seis meses 50 »	

SUMARIO.—*El príncipe Humberto*, por Belza.—*Revista de la semana*, por Palacio.—*La Historia*, por Domenech.—*Enfrente de un retrato mio*, por Palacio.—*Los monos*.—*¡Mal haya!*... por Valentino.—*Los desollinadores y Milan*, por B.—*Historia de la Vid*, por Arrea.
LÁMINAS: Cercanías del Castillo de Sinderhveg.—*El príncipe Humberto*.—*Milan*.—*Los desollinadores*.

S. A. R.

EL PRINCIPE HUMBERTO.

S. A. R. el príncipe Humberto, heredero presuntivo de la corona de Italia, nació el 14 de marzo de 1844; tiene por consecuencia, poco más de 21 años y es apto para reinar desde la edad de 18, época de la mayoría para los príncipes de su familia.

Su madre fué la bondadosa y simpática reina, María Adelaida, arrebatada tan prematuramente al amor de sus súbditos y de su familia. Lleva por título el de *Príncipe de Piamonte*, patrimonio de los hijos mayores de la casa de Saboya.

Educado por los hombres más distinguidos del reino, bajo la inteligente dirección del bravo teniente general Rossi, el príncipe Humberto ha recibido una esmerada educación, á la vez científica y militar. Es italiano de corazón y de alma, como su padre, y como su abuelo Carlos Alberto, al cual se parece extraordinariamente.

Victor Manuel verá su grande obra de la independencia y unidad nacional dignamente continuada por su sucesor. El príncipe real ha pasado por todos los grados del ejército, hasta el de teniente general, (general de division) al cual fué promovido por decreto de 25 de Julio del año pasado. En 1859, apenas tenia entonces quince años, reclamó con el mayor entusiasmo y las más vivas instancias el derecho de seguir á su padre á la



guerra, y únicamente haciéndole comprender que imperiosas razones de Estado lo impedian, pudieron retenerle en Turin, lejos de aquellas valientes tropas piamontesas, á las que siguió con el corazón, y que tantos laureles conquistaron en Palestro y San Martino.

Habiendo entrado en 1860 en el servicio activo, fué encargado en el 63 del mando de una brigada de caballería, de guarnicion en Milan, y más tarde desempeñó iguales funciones en Nápoles, á las órdenes del general la Marmora. Adorado del soldado, del cual se ocupa con una solicitud fraternal, se ha conquistado además en aquellas dos grandes ciudades, principales centros del Norte y del Mediodia, una popularidad tan entusiasta como duradera.

El príncipe Humberto es muy joven aun, pero en su aspecto se revela ya el sello de esa valerosa raza de Saboya que tiene siempre por principal virtud el heroísmo. Marcha siempre erguido, con la frente alta, con la mirada fija, condiciones todas que revelan ya al hombre.

En una ocasion un pobre hombre del pueblo hincó la rodilla en tierra para entregarle un memorial, y al levantarle con presteza le dijo. «*Los hombres cuando hablan á los hombres deben hacerlo siempre derechos; solo ante Dios deben doblar la rodilla.*» Habiéndosele presentado los sindicos de una ciudad para felicitarle en cierto día, trataron estos de cojer

S. A. R. EL PRINCIPE HUMBERTO.

su mano para besársela: el príncipe la retiró vivamente y con disgusto, diciendo:—*Señores, eso no está bien hecho; yo no permito que se me coja la mano sino para estrecharla como amigo; pero para besarla, jamás.*—El rey de Italia conoce perfectamente lo que vale su hetrodero. A fines del año de 1860, y cuando iba á partir para encargarse del mando del ejército de operaciones en los estados Napolitanos, los delegados de la poblacion de Milan se presentaron á suplicarle en los términos mas patéticos, que evitase aquellos nuevos peligros á que iba á esponerse, pues debía conservarse para su pueblo, que tanta necesidad tenia de él. «Porque, decian con las lágrimas en los ojos: ¿qué va á ser de nosotros, si llega á suceder una desgracia á V. M.»—«Tranquilizaos, amigos míos, les contestó Victor Manuel sonriendo, pero conmovido: *si yo soy muerto en el campo de batalla, os queda mi hijo Humberto que vale mas que yo. No perderias en el cambio, os lo aseguro.*»

El príncipe Humberto, tiene dos hermanos y dos hermanas.

Amadeo Fernando María, Duque de Aoste, que nació el 30 de mayo de 1845.

Othon Eugenio María, Duque de Monferrat, nació el 11 de julio de 1846.

María Clotilde Teresa Luisa, Princesa Napoleon, nació el 11 de marzo de 1843.

María Pia, Reina de Portugal, nació el 16 de octubre de 1847.

J. BELZA.

REVISTA DE LA SEMANA.

Cuando Jorge Manrique escribió aquellos tan conocidos versos:

Nuestras vidas son los rios
que van á dar en el mar,

estaria sin duda muy ageno de creer, que un dia pudieran ser interpretados como una espresion natural del deseo, que durante el verano se apodera de la novelesca humanidad, de correr á buscar alivio á sus penas, y quizás estímulo á sus alegrías, en las tranquilas playas del Mediterráneo, ó en las costas movidas y peligrosas del Océano.

Efectivamente, hoy por hoy, son innumerables las vidas que van á dar en la mar, que no es el morir, como añade el poeta, sino todo lo contrario, suponiendo, como es permitido suponer, que la animacion, el deleite y la voluntad, son la vida.

Los ferro-carriles del Mediodía y del Norte, no bastan para el movimiento continuo de gentes que abandonan las comodidades de su casa, á trueque de conseguir una barraca en el Cabañal de Valencia, un cuarto mezquino en una fonda de Arechavaleta, ó una casita de campo en Biarritz, con su jardin del tamaño de un pañuelo de bolsillo, y sus dos consabidas ventanas, una de las cuales domina el delicioso paisaje que se estiende desde la Negresse á Bayona, mientras la otra abarca el inmenso panorama del mar, que borda de espuma las erizadas rocas del puerto viejo, y acaricia humilde los arenales de la villa Eugenia.

Lejos allí del bullicio del mundo, pero sometidos al imperio de la moda, los hombres se olvidan por un instante de la política: las mujeres se olvidan quizá por siempre de los hombres, y el dolor se olvida de todos, dejando el puesto á ese delicioso fastidio, en medio del cual, deben indudablemente vivir los ángeles. ¡Dias alegres, pasados entre los goces del pescador de caña, y la contemplacion silenciosa de la naturaleza, yo os recuerdo con efusion, y espero que no sereis los últimos!

Mientras esto sucede lejos de Madrid, ¿en qué distraen sus ócios los habitantes de la coronada villa? Los Campos Eliseos les abren diariamente sus brazos, uno de los cuales casi parece un brazo de mar, y acarician sus oidos con las más regaladas armonías, y sus ojos con los más variados entretenimientos.

¿No habeis visto recientemente *Fausto*? ¿No conocéis á esa artista discreta, espiritual, sensible, que se llama Elisa Volpini? La gracia española y el arte italiano, tienen en ella un dignísimo representante: sin oirla, el atractivo de su modestia y su donaire, prepara á su favor los corazones; oyéndola, su buen gusto y su sensibilidad exquisita, cautivan las inteligencias. ¡Doble triunfo de la mujer y de la artista, que le abre los horizontes del porvenir, inundándola de los reflejos del más hermoso de los soles, el sol de la gloria!

Deseamos oír á esta jóven cantante en *Marta* y otras

óperas del mismo género, que estamos seguros ha de interpretar á maravilla, y le enviamos desde luego nuestra más cordial enhorabuena por su éxito, que le habrá demostrado entre otras cosas, que no es el público de Madrid tal como se lo habian pintado, y que para el talento modesto, no faltan jamás en España aplausos ni alabanzas.

Acaso no pueda decir otro tanto, el distinguido profesor músico Mr. Arban, cuyos conciertos en el Príncipe Alfonso han terminado ya, sin llegar á hacerse populares, como de seguro lo hubieran sido en otro local.

Las condiciones especiales de dicho Circo, los crecidos precios de entrada, el no haber sabido atraer la concurrencia este año por la desigualdad de la compañía, que aparte de la familia Foucart, no ofrece nada de notable, causas son más que suficientes para que no haya brillado cual debia el reputado instrumentista, que tantas ovaciones ha merecido en los conciertos de Paris, Lóndres, Cremorne y baños de Alemania. Los inteligentes han hecho, sin embargo, justicia á su mérito, y de él conservarán siempre una grata memoria.

Pocas noticias podemos anticipar sobre el estado en que se encuentra la formacion de la compañía del Teatro Real. Conocidas son de todos las grandes dificultades con que en estos negocios se tropieza, y acaso desconfiaríamos del buen resultado de la empresa, si no conociéramos la perseverancia de carácter que distingue al simpático sucesor de Mr. Bagier, y sus conocimientos especiales en el asunto. Por de pronto es seguro el ajuste de Mario y de Tamberlik, y muy probable el de la señora Titiens, á pesar de haberse dejado pedir por cada noche de trabajo la exorbitante suma de 45.000 reales.

Tambien podemos asegurar que una de las primeras obras que se pondrán en escena será *La Africana*, último destello del génio colosal de Meyerbeer, cuyas proporciones y aparato han llenado de asombro recientemente á los poco entusiastas hijos de Albion.

Todos los indicios hacen creer que la temporada teatral que se prepara será fecunda para el arte. La Zarzuela hace gran acopio de originales, y lo mismo el Príncipe, que en una comunicacion recientemente dirigida á los autores, ofrece á estos todo género de seguridades y de simpatías. En cuanto al Circo, conocida la actividad del señor Catalina, fácil es comprender que no se dormirá en las pajas, aun suponiendo que al hacerlo así creyera dormirse sobre sus laureles.

Mucho nos hemos detenido en la cuestion de teatros, pero la verdad es que fuera de esto apenas si las gentes se ocupan de nada en Madrid. Con todo, yo espero que pronto se ocuparán de una cosa que no podrá menos de serles interesante, puesto que es útil.

Aludimos al invento de cuyo privilegio es poseedor el baron Baillot, y cuyas pruebas hemos presenciado dias atras, por el cual se obtiene una luz superior en mucho á la del gas ordinario, con menos complicacion en sus aparatos, y lo que es mejor que todo esto, con una inmensa economia en el precio.

El sistema, sencillo en demasia, da por resultado una claridad diez veces mayor que la de una bujía regular, y puede usarse en aparatos fijos ó portátiles, sin que en ninguno de los dos casos produzca olor ninguno, ni sea ocasionado á peligro de ningun género. Es en fin, como elocuentemente nos dijo el señor baron, la luz del pobre, despojada del tufo que le marca, de la torcida que le irrita, de la indecision que fatiga sus ojos, sin compensarle siquiera con la economia los disgustos de la velada.

Deseamos que los que lo duden traten de convenirse por sí mismos, seguros de que al verlo, sino esclaman recordando los primeros dias de la creacion: y la luz *fué hecha*, dirán por lo menos como nosotros, que con el descubrimiento de este gas la luz *fué contrahecha*.

¿Quiéren ustedes mas novedades todavia? Yo se las ofrezco para cuando con una luz de estas en la mano pueda ver claro muchas cosas que hoy veo muy turbias; muchos rostros que no sé si me sonrien ó me amenazan, temiendo acaso que yo piense cubrirlos de rubor; muchos misterios que con la claridad dejarán de serlo, y muchos rincones de los que hoy no me atrevo á sacar nada, por miedo de confundir el retrato con la aleluya, y el dije del capitalista con el cascabel del polichinela.

Proporcionenme ustedes esa luz, y yo les prometo

para lo sucesivo revistas muy brillantes, quizá mas brillantes que la que las escuadras francesas deben pasar muy pronto en Cherburgo; y las que no hace mucho pasaba á los ejércitos nacionales un general de cuyo nombre no quiero acordarme, advirtiéndole que el nombre es lo que menos me disgusta de él.

M. DEL PALACIO.

LA HISTORIA.

I.

De cuantas ciencias abraza el saber humano, ninguna hay ciertamente que se armonice más con la naturaleza del siglo XIX, que LA HISTORIA.

Hoy que, al paso que la humanidad va adelantando en sus vías de progreso, se siente con más fuerza la necesidad del bien, de lo bello, de lo útil, de lo exacto, de lo verdadero, es más que nunca conveniente, y hasta necesario, el gran estudio de la historia.

Eslabones invisibles de esa gran cadena que se llama *humanidad*, y que tiene un principio conocido, pero que se desconoce por completo el fin, y unidos á la otra cadena no menos estensa que se llama *tiempo*, deseamos siempre conocer qué fuerza nos liga al eslabon anterior, y de qué modo estaba unido aquel al que le precedia, recorriendo eslabon por eslabon hasta llegar al origen, y recogiendo en esa marcha cuantos conocimientos, hechos y observaciones nos puedan ser útiles á la satisfaccion de las necesidades que sentimos en esta vida breve, fugaz y transitoria.

Dominados por el instinto del placer, y cegados por el que nos proporciona la realizacion satisfactoria de una empresa, buscamos con afan cuantas noticias y datos puedan tener conexion, siquier lejana, con el objeto que nos proponemos, y en este caso, nadie mejor que la historia puede decirlo.

Los hechos, es verdad, no se presentan dos veces con las mismas circunstancias; pero una serie de acontecimientos semejantes en el fondo ó en alguna de sus partes, proporcionan una luz, un cálculo, una reflexion, que indica por fin una lógica para el asunto de que se trata.

La esperiencia es el fruto del estudio, bien sea teórico ó práctico.

La esperiencia es necesaria en la vida del hombre para el acierto en sus cálculos, en sus acciones, ó en sus empresas.

El anciano va al fin que se propone con paso más firme, más seguro, que el jóven que no conoce aun el mundo, que no tiene esperiencia, y no conoce por lo tanto las ventajas que ha de encontrar en un punto y las contrariedades en otro.

El anciano, sin embargo, solo cuenta, por ejemplo, ochenta años de edad, y no puede tener de esperiencia más que setenta, ó acaso sesenta.

Y si con sesenta años nos ofrece tantas ventajas, ¿qué no ofrecerá la historia en su vejez y su inmensidad?

Pero aun hay más.

La vida del hombre es demasiado corta para que la esperiencia por sí sola le sirva de guia, y aun si fuera aquella suficiente en un individuo, no lo será nunca, no lo puede ser, respecto á la vida de un pueblo, á su organizacion, á su adelanto, á su progreso, que ha de estar basado en las lecciones del pasado para prevenir y disponer el porvenir.

Porque la historia no se reduce ni debe reducirse puramente á la descripcion de los hechos: debe raciocinar sobre ellos, discutirlos, compararlos y enseñar al que la estudia á seguir en sus comparaciones.

La historia no se debe tampoco concretar, ni se concreta, al relato de acontecimientos generales y de gran trascendencia aparente para los pueblos: un descubrimiento en el terreno de las ciencias, una adquisicion en los inventos útiles, un nombre del autor de una obra clásica ó de utilidad general, el inventor de un aparato mecánico ó industrial, es tan digno de conservarse en la historia como los hechos del gran Napoleon, las crueldades de Neron, las luchas de César contra la ciega obstinacion de su pueblo, la insaciable ambicion de Roma y su ruina, las crueldades ó *justicias* de Pedro I de Castilla, las bondades de Isabel I, al par que su dureza para con la desgraciada morisma, la supersticion fanática de Carlos II y su punible debilidad y negligencia, la dureza de Felipe II, y por fin la ingratitud de Fernando VII para con un pueblo que se sacrificó por defender el trono y su independencia.

La historia nos hace conocer los acontecimientos y los hombres más importantes del mundo.

Nos enseña á Sagunto y Numancia que, víctimas de su amor pátrio y su independencia, prefieren morir á ser vencidos, y destruyen la ciudad, hacen hogueras, y despues de arrojar á ellas sus tesoros y riquezas, arrojan á sus hijos y se arrojan ellos mismos, prefiriendo la muerte á la infamia.

Nos hace conocer á hombres como Lucio Scévola, que, dotado de un carácter enérgico, no se perdona el haber errado el golpe que dirigia al tirano de su nacion, y consume en un brasero su mano derecha en castigo de aquel para él imperdonable desacierto.

A Tito Manlio Torcuato, cónsul de Roma, que habiendo prohibido bajo pena de muerte que ningun soldado peleara fuera de sus filas, hace decapitar á su hijo por haber faltado á su orden dando muerte en desafio al jefe de las fuerzas enemigas.

Al sacrilego é impio Cambises, que, despues de avasallar el Egipto cometiendo toda clase de tropelias, pregunta á su favorito qué opinan de él, y porque este tiene la indiscrecion de decirle que creen que gobernaria mejor si no bebiera tanto, toma algunas copas de diferentes licores, manda presentar en seguida al hijo de aquel y le clava en el corazon una saeta para probar á su desesperado padre que no le tiembla el pulso despues de beber.

A Guzman el Bueno, que, gobernador de Tarifa, antes que perder la plaza que se le ha confiado, prefiere arrojar al enemigo desde su muralla el puñal que ha de dar la muerte á su propio hijo.

A D. Pedro IV de Aragon, II de Valencia, que, en su insaciable sed de venganza y crueldad en que han abundado tanto los tiempos remotos, rompe los fueros de Valencia hiriéndose él mismo con el puñal, y para destruir el famoso privilegio de *la Union* por el que estaba sujeto á la voluntad del pueblo y no éste á la de él como queria y han querido siempre todos los reyes, hace fundir la campana que llevaba el nombre del privilegio y á cuyo sonido se reunian los asociados, y da á catorce de estos, en la plaza de Valencia, una cucharada de aquel metal derretido.

A Carlos II, que, dominado enteramente por la supersticion y los consejos clericales que siempre han tendido á conservar la ignorancia y el consiguiente fanatismo que tanto les convenia, deja á beneficio de aquellos el gobierno de la nacion, fomentando y elevando por este medio el célebre y cruel *tribunal*, vergüenza y azote de la humanidad, y sacrilego ludibrio de la doctrina y voluntad del Divino Redentor.

A Felipe II, que, bajo la apariencia de la justicia y la religiosidad, al par que lega á la posteridad el monumento mas grandioso del mundo en el suntuoso monasterio del Escorial, sujeta á su propio hijo á la inquisicion por celos, dando origen á sospechar las causas de su prematura muerte, y pone en el programa de las funciones públicas en las grandes solemnidades los *autos de fe*, en que ni mas ni menos que si fuera una corrida de toros, un torneo ó una lucha en las cucañas, quema para diversion cínica y vergonzosa, centenares de hombres que no tienen más delito que el no pensar como él en ciertos asuntos, y que con sus cenizas dicen al mundo que el autor de tal crueldad, en vez de justo es mal padre, mal esposo, mal rey y mal cristiano.

A Alfonso VI, rey de Leon, que, no creyéndose á propósito para gobernar, abdica en 924 en favor de su hermano Ramiro, toma el hábito religioso en el monasterio de Sahagun, y, arrepentido luego, intenta recobrar el poder, que su hermano impide, haciéndole prisionero en Leon, y mandándole inhumanamente arrancar los ojos.

A Alfonso X, el Sábido, clara lumbrera de España, honra y prez de los monarcas, que, al par que su hijo Sancho le abrumaba con los pesares que producen sus desobediencias y rebeliones, no ceja en el estudio, arregla la moneda, redacta los códigos conocidos por *Fuero real*, y las *Partidas* ó *Leyes de Partida*, en vigor hoy todavía, y escribe, sin descuidar por ello el buen gobierno de la nacion, otras varias composiciones, como son las *Cántigas y querellas*, el *Libro del Tesoro*, obra no descifrada, y las *Tablas astronómicas* llamadas *Alfonsinas*.

A Alfonso XI, que empleó la artillería por primera vez en el sitio de Algeciras, y al acometer á Gibraltar, en 1350, en su sitio, muere de la peste, y los moros suspenden las hostilidades, y le hacen los mismos honores que los cristianos.

A Carlos III, que, con su sabiduria y su tacto engrandece España, y la eleva á una altura envidiable en riqueza y poder, de la que le obliga á descender despues, arruinándola y haciéndola perder su prestigio, su indigno sucesor de Carlos IV.

A Luis XVI, que, víctima de las arbitrariedades de su antecesor, y del desorden que aquel habia introducido, y que éste queria arreglar en beneficio de su querido país, sube al patíbulo como el último de los criminales, al que siguió su infeliz esposa, dejando luego á la Francia un terrible peso, y una triste memoria de aquella bárbara medida.

A Carlos I de Inglaterra, que, no menos desgraciado que Luis XVI, sufrió igual suerte.....

Pero, ¿á dónde vamos á parar?

Cuanto ha sucedido en el mundo, cuanto pueda haber tenido ó pueda tener interés ó aplicacion inmediata ó lejana, todo lo registra la historia.

Sin ella nos serviríamos de la imprenta, inmensa palanca de la civilizacion, sin conocer que se debe tan notable y trascendental invento, al talento del insigne Guttemberg.

Veríamos elevarse por los aires los globos, dando origen á que otros estudien con constante afan el modo de hacerles útiles, dándoles la tan deseada direccion de que hoy carecen, y no sabríamos que el pelero Montgolfier fué el primero que los hizo subir, basado en una conocida ley de física, pero con asombro, sin embargo, de todos los académicos.

Conoceríamos ese mundo de allende el Océano, le visitaríamos, nos proveeríamos de sus manufacturas, artículos y riquezas, y no sabríamos que el excelente marino genovés el *Loco*, como le apellidaban en aquella época, el protegido por la gran Isabel I, Colon, en fin, habia sido quien habia sacado del fondo de los mares, con una constancia admirable, un talento extraordinario y una audacia sin límites, aquel *Nuevo Mundo*, que hacia que en España no se pusiera nunca el sol.

Nos serviríamos de los principios y teorías de Euclides, Arquímedes, Newton y Pitágoras, y no conoceríamos á sus autores.

Leeríamos la *Divina Comedia*, la célebre *Iliada*, la *Eneida*, las epístolas y poética latina, los epigramas y discursos forenses del mismo idioma, y no sabríamos que habian existido Dante, Homero, Virgilio, Horacio, Cátulo, Ciceron y Esopo.

No se crea, empero, que la historia ha tenido siempre el mismo carácter, ni las mismas tendencias. Cada pensador le ha señalado un objeto y un fin, y estos diferentes pareceres será el objeto de nuestro artículo segundo.

E. DOMENECH.

EN FRENTE DE UN RETRATO MIO PINTADO POR EL EMINENTE ARTISTA F. SANS.

¡Sí, te conozco! Tú eres
El que siempre fué mi amigo,
Cómplice de mis placeres,
De mis lágrimas testigo,
Y mártir de mis deberes.

Tú fuiste el que en ansia loca,
Cegado por no sé qué,
De amor labraste la roca,
Cuya cumbre al cielo toca,
Y por eso no se ve.

Tú, de un sueño en otro sueño,
Dicha, fortuna, esperanza
Buscaste con vano empeño;
Y á cada instante que avanza,
Me pareces más pequeño.

¡Mucho me hiciste rabiar!
Mas nunca llegué á olvidarte;
Y hoy, que te logro mirar,
La vida quisiera darte
Para poderte besar.

Algo cambiado te veo;
Mas tanto tu bien deseo,
Que al derecho ó al revés,
De cualquier modo que estés,
Nunca me pareces feo.

Nadie como yo te amó;
Y diera mi vida entera,
Y el alma que la animó,

Si hallara quien te quisiera
La cuarta parte que yo.

Tampoco, como otras veces,
Muy alegre me pareces;
Mas paso tu ceño adusto,
Que si alguna vez padeces,
De fijo que es por tu gusto.

Consuélate, dueño mio,
Y por nada tengas pena:
Usa tu libre albedrío;
Y si sientes gana, cena;
Y arrópate, si hace frio.

Espejo en que á todas horas
Puedo mirarme con calma;
Imágen que nunca lloras,
Pues hasta el murmullo ignoras
De las borrascas del alma:

Tú, cuyos vivos colores,
A pesar de ser postizos,
Tendrán siempre admiradores...
Déjame peinar tus rizos,
A falta de otros mejores.

Y deja que al verte así
Diga, al recordar con duelo
Lo que soy y lo que fuí;
—¡Ay! ¿Por qué no me hizo el cielo
Insensible como á tí!

M. DEL PALACIO.

LOS MONOS.

I.

La palabra *monos* tiene muchas acepciones. Los *monos*, por regla general, son unos animales. En su sentido más lato, comprenden toda la humanidad.

En su acepcion más reducida, significan un afecto del alma.

Estar de *monos*, es ni más ni menos que encontrarse en un estado de ánimo especial.

Porque para estar de *monos* se necesita estar enamorado ó creer que se está, que viene á ser lo mismo.

Los *monos* tienen sus ventajas y sus inconvenientes. Una reconciliacion despues de unos *monos*, es un acontecimiento.

Y es un acontecimiento agradable.

Porque hace desaparecer la monotonía del amor.

El amor es monotonó.

Y llega un momento en que se agota.

Los que empiezan á amarse, principian por jurarse amor eterno.

Luego aseguran que prefieren la muerte á la separacion.

Despues ya piensan en casarse.

(Ya principia la prosa.)

Luego calculan con qué comerán despues de estar casados.

Y aunque no se hacen tantas ilusiones como al jurarse amor eterno, se hacen algunas.

Despues fijan los nombres que han de tener sus niños, la calle en que han de vivir y otras frioleras.

En seguida están dos meses jurándose cariño.

Despues de esto ya principian los *monos*, como recurso.

No saben qué decirse, v. g.:

Ella.—Ya te he dicho que no me gusta esa corbata; parece que te la pones de propósito.

El.—¡qué más dá! No te ocupes de tonterías.

Ella.—(Con vivacidad.) Conque soy una tonta, he...

El.—No; pero.....

Ella.—Basta, basta, basta.

El.—Bueno, bueno, bueno.

Ella y *El*. (Volviéndose la espalda.)—*Fu, fu, fu*.

(Momento de calma.)

Ella.—Todo acabó entre nosotros, es Vd. un monstruo.

El.—Como Vd. quiera.

Entran los *monos* en el período de su desarrollo.

Pasa un cuarto de hora de silencio.

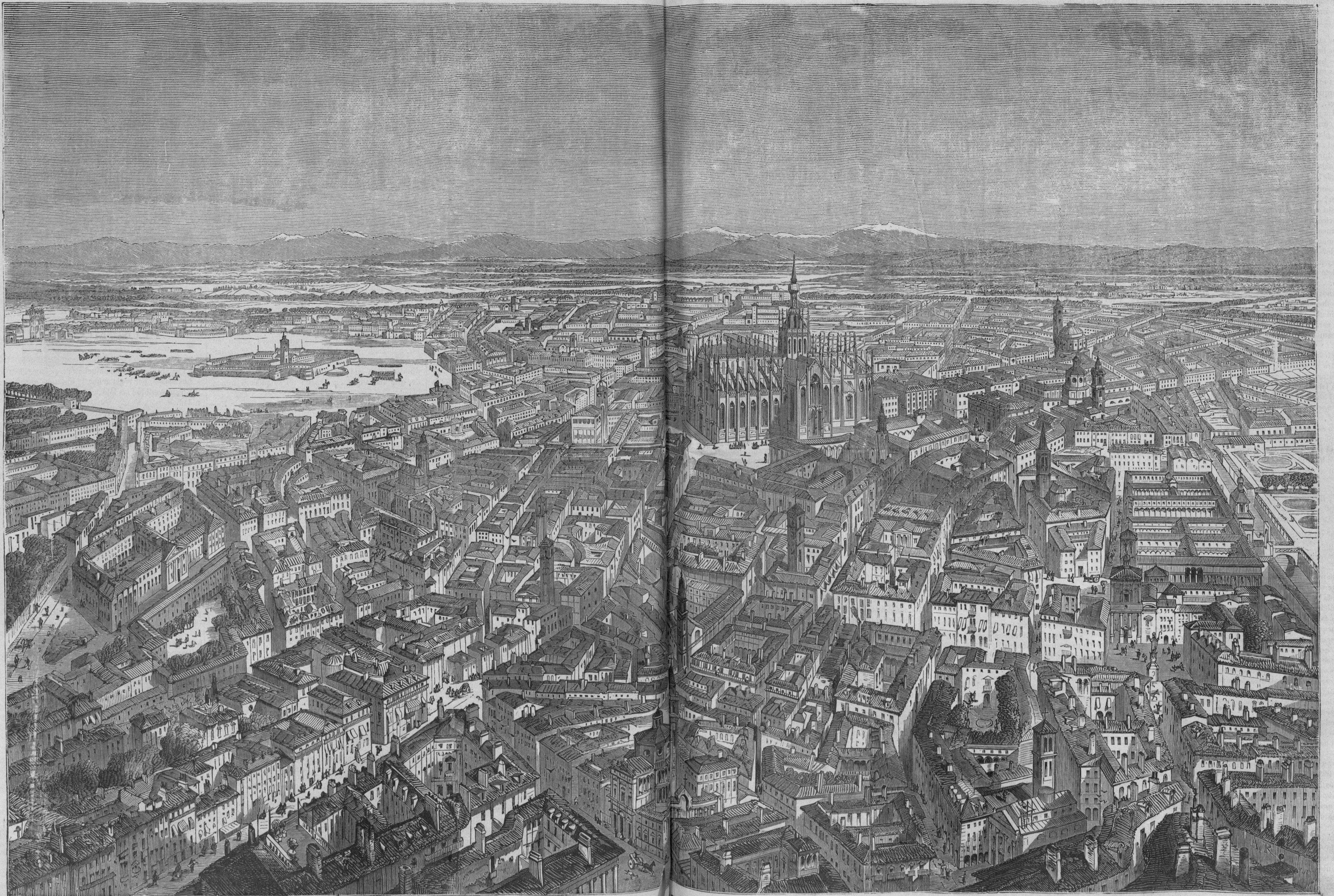
Se miran de reojo y se sonrien.

Sin embargo, se vuelven otra vez la espalda diciendo para sus adentros:

No, pues yo no cedo.

Pasa otro cuarto de hora.

Vuelven á mirarse y ya se hablan.



MILAN A VUE DE PÁJARO.

Se hablan y vuelven á jurarse amor eterno.
Y pasan quince días y vuelven á disputar por si ella
lleva ó no un vestido demasiado llamativo.

II.

Los monos tienen diferentes tamaños.
Los hay de puro grandes, que son *orangutanes*.
Los hay de puro chicos, que casi no son monos.
Los micos siempre están de *manos*.
Las monas nada tienen que ver en esta cuestion.
Porque cuando dos amantes se embriagan, es de
placer.
Y las monas de placer, no se disipan durmiéndolas.
Al contrario, hay que despertarlas.
El placer es un sueño.
Y el sueño del placer dura muy poco.
Si durase mucho, el despertar sería horrible.
¿Quién no se ha soñado, por lo menos una vez en
su vida?
¿Quién no ha creído hallar toda la felicidad en una
mujer?
Y sin embargo, ¿cuándo el primer amor, que es el
más rico en ilusiones, ha sido el único?
Nunca.
¿Quién se ha unido con la primera mujer que ha
amado?
Muy pocos.
Triste verdad que el alma tiene que confesar con
pena.
Somos volubles.
Obedecemos al principio eterno que preside á la hu-
manidad.
La variedad dentro de la unidad.
Amamos á la mujer, representada en diferentes mu-
jeres.
Aspiramos á la eternidad, y la eternidad huye de
nuestra vista.
Siempre el hombre va tras un fantasma, que no al-
canza jamás.
Y el hombre, sin embargo, no se desespera.
Siempre hay consuelo para él.
Pero me desvíó del objeto de mi artículo, si es que
mi artículo tenía algun objeto.
No sé por qué empecé á escribir casi riendo, y aca-
bo casi llorando.
Si lo sé, estoy de *monos*.

ENTRE LAS ESPIRALES DE MI CIGARRO.

RECUERDOS Y ESPERANZAS.

No sé que tiene el alma humana que nunca vive del
presente.
El pasado y el porvenir, hé aquí su atmósfera habi-
tual.
¿Qué sería del hombre sin esperanzas!
¿Qué sería del hombre sin recuerdos!
¡Nada!
La dicha sería una mentira.
¿Qué falaz es la dicha!
Nunca la constituye la realidad; ó un recuerdo ó
una esperanza, tal es el placer.
Y es que la felicidad, como todos los sentimientos,
para que lo sean, tienen que ser vagos.
El placer circunscrito, no es placer.
Encerrad el alma dentro de la realidad, decidla de
esto gozarás, este es tu horizonte y la habreis matado.
El alma necesita más espacio, necesita *crearse* ilusio-
nes y *creerse* que no lo son.
Matad las ilusiones de los primeros años, haced vie-
jo á un jóven, y lo habreis hecho desgraciado.
Bien ha dicho Garcia Gutiérrez:
«Mal haya la experiencia,
que moderando la expansion del alma,
puede hacernos dudar de la inocencia.»
Jamás he podido comprender lo que se proponen al-
gunos hombres, que han dado en llamarse pensadores,
y que quieren medir por un nivel todas las edades.
Dad á un jóven la experiencia de un viejo, dad á un
viejo las pasiones de un jóven, y habreis hecho dos
seres inútiles.
«Si juventud supiese, si vejez pudiese...»
Bien ha hecho el autor de este refran en terminarle
con puntos suspensivos; tal vez si hubiese acabado de
expresar su pensamiento ó se hubiera contradicho ó
hubiera dicho una herejía.
Porque desgraciadamente la experiencia, el desen-
gaño y la desesperacion, vienen juntas.

Dad experiencia á los corazones de veinte años y
los habreis hecho malos.

Ya que el mundo es tan negro, dejadnos al menos
que lo veamos de color de rosa.

II.

Los filósofos han sido siempre unos desgraciados;
porque jamás han poseído una ilusion.

Verdad es que en buenos principios de razon, todas
las ilusiones son tontas.

Todo lo que sea decir lo que se siente, reirse cuan-
do se tiene gana ó hacer lo que á uno le parece, es,
entre nosotros, lo que se llama hacer el tonto.

No hay nada más perjudicial, que pensar en voz
alta.

Y hay una época en la vida en que todos lo ha-
cemos.

Empeñarse en borrar esta faz de la vida del hombre,
seria un absurdo.

Y sin embargo, hay otra edad que se empeña en
borrarla.

Respetémosles, ya que ellos no quieren respe-
tarnos.

Se necesita estar ciego para conocer, de una mane-
ra terminante, que el hombre, lo mismo en el mundo
físico que en el mundo moral, está sujeto á leyes de
las que no puede prescindir.

En los primeros años, todos tenemos ilusiones; más
tarde todos las perdemos; de viejos todos somos
egoistas.

Y no es esto lo triste; lo horroroso que hay en esta
cuestion es, que los viejos no se acuerdan de que han
sido jóvenes, ni los jóvenes de que han de ser viejos.

Para los primeros, sus *tiempos* han sido los mejores;
en sus *tiempos* la juventud era otra cosa.

Para los segundos, los tiempos de los primeros son
casi mitológicos.

Sin embargo, yo no sé que tiene la juventud, que
el hombre la ama siempre.

Cuando la nieve de las canas y el hielo de los de-
sengaños han petrificado el corazon por dentro y han
blaqueado la cabeza por fuera, el hombre se acuerda
siempre con placer de sus *tiempos*, de esos tiempos que
son su vida, su amor, sus ilusiones, (esas estúpi-
das ilusiones que hoy tanto desprecia) sus recuerdos
en fin.

Quitad á los viejos sus recuerdos, á los jóvenes las
esperanzas, fundid los desengaños de los unos con
las ilusiones de los otros, y habreis producido una hu-
manidad ridícula.

No lo dudeis; *recuerdos y esperanzas*: hé aquí la vida.
J. V. T.

¡MAL HAYA!...

ROMANCE MORISCO.

—Mal haya tu dulce boca,
Mal hayan tus ojos negros,
Que miente la una ternezas
Y mienten los otros fuego.
Mal hayan las trenzas suaves
De tus sedosos cabellos,
De mis esperanzas redes,
Dogales de mi sosiego.
Mal hayan las pulsaciones
De tu mentiroso pecho,
Que es de nieve por de fuera
Y es de mármol por de dentro.
Mal haya tu voz, sultana,
Que despierta mis deseos
Con dulzuras de sirena,
Para matarlos despiertos.
Mal haya amen la fragancia
De tu purísimo aliento,
Que entre perfumes de rosas
Lleva impregnado el veneno.
Mal haya tu llanto, ingrata,
Y mal hayan tus lamentos,
Que con ellos me enamoras
Y me atormentas con ellos.
Mal haya, hurí de mi vida,
Mal haya tu talle esbelto,
Que es palma que no dá sombra
Al que atraviesa el desierto.
Mal haya amen la sonrisa
Con que desnublas tu ceño,
Que dá luz al mundo todo

Y á mí no más vuelve ciego.

Mal haya, en fin, mi constancia,
Mal haya el instante fiero
En que te vieron mis ojos
Y tus maldades no vieron.—

Esto cantó un triste moro
A las rejas de su dueño,
Sin advertir que en los aires
Perdianse sus acentos.

Zoraida que lo escuchaba
Tendida en el blanco lecho,
—¡Mal hayan, dijo entre dientes,
Mal hayan amores necios,
Y mal haya el importuno
Que viene á turbar mi sueño!

VALENTINO.

LOS DESOLLINADORES.

El grabado que ofrecemos hoy á nuestros suscritores
en la última página, es una copia exacta de la fiesta
que celebran todos los años en Lóndres y el 4.º de
mayo, esa desdichada clase de la sociedad, que se
llaman desollinadores (*limpia-chimeneas*), fiesta que se
verifica en la interminable calle que costea el Támesis,
y que se titula *Straud*.

Esta fiesta fué instituida por la famosa lady Mary
Wortley Montague, esposa del embajador de Ingla-
terra en Constantinopla, y de resultas de un suceso
raro que hizo época en su familia.

Eduardo, su hijo mayor, arrastrado, á la edad de
siete años, por su carácter vagamundo, se escapó del
colegio de Weisminster, y encontrándose bien pronto
sin recursos, se dedicó al oficio de desollinador.

¿Qué quereis? esa sin duda era su vocacion. Esto su-
cedia en 1714. La máquina para limpiar las chimeneas
no habia sido aun inventada, y el jóven lord fugitivo,
tenia tanto que hacer en la nueva profesion á quo se
habia dedicado, que los recuerdos de la casa paterna
se olvidaron completamente de su imaginacion.

Un dia, las chimeneas del castillo de lord Twicken-
ham, donde habitaba entonces lady Montague, nece-
sitaron limpiarse. Eduardo se encontraba en el núme-
ro de los *desollinadores* que fueron llamados para veri-
ficar la limpieza: y aquellos sitios le fueron conocidos,
y su corazon se llenó de gozo, ni más ni menos que
el de Julio de Avenel.

Interrogó á los criados; estos á su vez le interroga-
ron tambien, y avisada lady Montague de lo que ocur-
ría, no tardó en correr á estrechar en sus brazos al
hijo pródigo, que volvía á la casa paterna, arrastrado,
no por su voluntad, sino por la casualidad.

En conmemoracion de este suceso, casi milagroso,
lady Montague hizo preparar un magnífico banquete,
que fué ofrecido á los desollinadores, compañeros de
su hijo; y siendo precisamente el 4.º de mayo, institu-
yó esta fiesta, que la familia costea todos los años,
porque así lo dejó espresamente consignado y manda-
do en su testamento la ilustre dama.

El célebre escritor Alberto Smith, ha descrito con
el especial talento que le es peculiar, todos los porme-
nores de esta fiesta original y graciosísima, en una
novela titulada en inglés *Tit for tat*.

El héroe de la novela, es un noble heredero que
arrebata á su padre ciertos vengativos cazadores.
Después de una penosa odisea, encuentra al fin á sus
parientes, exactamente como Eduardo Wortley, el hijo
de lady Montague.—B.

HISTORIA DE LA VID.

(Continuacion.)

III.

Siempre la humanidad agradecida ha querido signifi-
ficar su eterno reconocimiento, conservando en su
memoria, y con indelebles caracteres, los sucesos
más importantes de sus antepasados. Esta natural in-
clinacion guiaba instintivamente á poner nombres, en
cuyo significado resaltara, como en relieve, aquello
que fuese más digno de su grata memoria. Algunos
ejemplos servirán de comprobacion á nuestros asertos:
Abraham, mudado en *Abraham*, padre de un pueblo nu-
meroso; *Isaac*, risa; *Jacob*, suplantador; *Israel*, el que
prevaleció luchando con el ángel del Señor; *Esau*, velludo;
Edom, rojo; *Moisés*, salvado de las aguas; y un sinnú-
mero de nombres que pudiéramos citar, ¿qué signifi-
can? ¿Qué nos dicen aquellos altares, estatuas y

otros monumentos sorprendentes, sobradamente significativos con que supieron honrar á sus semejantes? ¿Qué nos recuerdan los famosísimos nombres de Pentápolis, Betel y tantos otros que repite con frecuencia la posteridad? ¿Qué nos prueban esos monumentos levantados en honor de tal ó cual personaje? ¿Qué manifiestan, en fin, algunas de esas prácticas absurdas, conservadas todavía, en menoscabo de nuestra religión? (1) Hé aquí pues, el origen de las bacanales ó fiestas del vino, que no tuvieron otro objeto, en su principio, que perpetuar el nombre de un individuo ilustre, acreedor, por muchos títulos, al más alto aprecio y reconocimiento. En el tiempo en que Abraham, Isaac y Jacob habitaron la tierra de Canaán, dice un ilustre escritor, habían erigido por doquiera monumentos de las cosas que les sucedieron. Mostrábase todavía allí los lugares en que habían habitado; los pozos que en aquellos países secos habían abierto para beber su familia y sus ganados; los montes en que habían sacrificado á Dios, y en que se les había aparecido; las piedras que habían levantado ó amontonado, para que sirviesen de recuerdo á la posteridad; los sepulcros en que sus cenizas benditas reposaban. Así, cuando el pueblo hebreo entró en la tierra prometida, no había allí cosa que no celebrase á sus antepasados; no había ciudad, no había monte, no había piedra que no hablase de aquellos hombres maravillosos, y de aquellas pasmosas visiones con que les había Dios confirmado en la antigua y verdadera creencia.

En los primeros tiempos hubo, en efecto, una particular afición á erigir y conservar estos monumentos, reteniendo la posteridad cuidadosamente en su memoria, las causas por las que se habían hecho levantar. Este era, por otra parte, uno de los modos de escribir la historia: más adelante se labraron y pulieron las piedras; y las estatuas, despues de las columnas, sucedieron á las masas rústicas y sólidas que los primeros tiempos erigian. Guiados de este mismo natural deseo, los padres enseñaban á sus hijos cánticos que, cantándose en las fiestas y en las asambleas, contribuían también á perpetuar la memoria de las acciones más sobresalientes de los siglos pasados, de donde tuvo origen la poesía.

IV.

Bien conocida es de todos la obstinacion que mostraron los hijos de Noé en estenderse, despues del diluvio, por toda la tierra. Prefirieron, en su loco orgullo, levantar la famosa torre de Babel, para librarse de otro castigo semejante, ó, segun otros, para que la fama publicara sus nombres hasta el último dia de la tierra. Sea cualquiera de estas dos ideas la que los guiase, formaron el propósito de edificar sus pueblos en las orillas del Eúfrates, á corta distancia, para no interrumpir sus relaciones y vivir eternamente unidos. Por esta causa quedó inculto y lleno de maleza lo restante del globo, dando lugar á que las fieras se multiplicaran prodigiosamente. Con tan peregrina determinacion sucedió lo que precisamente debía acontecer. Cuando las familias pretendian gozar de la tranquilidad de sus rústicos hogares, una nube de feroces bestias, saliendo de sus grutas y bosques, acometian á los habitantes, arruinando sus cosechas, y destrozando los trigos y el fruto de sus vides. En medio de tan terrible situacion apareció un hombre de indisputable valor y acreditado arrojo, que supo esponer su vida una y mil veces por librar á sus hermanos de las agonias de una muerte cierta y prematura. Nemrod, nieto de Cham, conocido en la Escritura por el gran cazador, se dedicó con ahinco á la caza de fieras, y, ayudado de otros varios y resueltos jóvenes, pudo librar á su país del sinnúmero de crueldades que aquellas ocasionaban. Eligiósele sus compañeros por rey, como una muestra de su inmenso reconocimiento, y á su muer-

(1) Siendo niño fui testigo presencial de una de esas necias y estúpidas prácticas que tiene lugar en un pueblo importante de la provincia de Logroño, cuyo nombre callo por no echar sobre él una mancha de pública indignacion. Francamente, me horroricé, y creí que era un sueño el bárbaro espectáculo que presenciaba. En el dia de Viernes Santo, cuando la procesion recorre las principales calles del pueblo, varios de los labriegos, poseídos de un espíritu religioso mal entendido, y ha iendo alarde de lo que bárbaramente profanan, acuden orgullosos á los centros más concurridos de la poblacion para ensayarse en tan sangrienta ceremonia. Prostrados en el suelo, y murmurando una corta oracion que, de seguro, no comprenden, empiezan á descargar sobre sus desnudas espaldas fuertes y repetidos golpes con una madeja de cuerdas anudadas por uno de sus extremos. Luego que la sangre se halla agolpada á la piel, renuevan los golpes con una bolita de cera, erizada de vidrios punzantes. El efecto es terrible; la sangre salpica á todos lados, y el público, sobrecogido de terror, deja escapar dolorosos gritos, mezclados con mil imprecaciones del populacho. ¿Qué espectáculo tan feroz! La religion cristiana está toda entera en el fondo del corazon, más que en el exterior del hombre, y, al fijarme en este hecho aislado, pues pudiera citar otros mil, no puedo ménos de llamar la atencion de las autoridades, párrocos y profesores de instruccion Primaria para que trabajen de consuno hasta conseguir extirpar de raíz estas ó semejantes prácticas, gérmen de muchos errores que mancillan y desdoran la divina religion del Crucificado.

te instituyeron solemnes fiestas que perpetuasen en los siglos venideros la memoria de tan distinguido patricio. Estos regocijos se celebraban en campo raso, cantando sobre el sepulcro de Nemrod infinitas alabanzas, en union de las que dirigian al Supremo Creador. No satisfechos con esta pública y general manifestacion, reproducian aquellas famosas cazas á que debian la paz y la abundancia. Hé aquí las principales ceremonias que ejecutaban en el festin.

Daban principio á los sacrificios, invocando el nombre de Dios, que era *Jaó, Jeová*; y en su mano ostentaban, como agradable recuerdo, aquella famosa pica ó thirso, adornada de flores y pámpanos, y rodeada de hojas de vid ó de yedra. Dispuestos á imitar las cacerías de su invicto jefe, y concluidas las primeras ceremonias, se dirigian á los montes y empezaba la algazara, acometiendo á cuantos animales salian al paso, descuartizándolos y manchando horriblemente sus rostros con la sangre que vertian las víctimas. En tanta estima tenian el simulacro, que eran apreciados por más valientes y más distinguidos en la caza aquellos que aparecian más bañados en sangre. Para imitar fielmente las cacerías de Nemrod, que algunas veces se dirigian á mostrar á sus convecinos la manera de recojer el trigo y el vino, llevaban con extraordinario aparato la *Zaranda*, que sirve para cribar ó limpiar el trigo, y se distribuía vino á los asistentes; de aquí el conocerse con el nombre de *fiestas del vino ó bacanales*.

Una práctica curiosísima, muy semejante á las *fiestas del vino*, se conserva todavía entre los árabes, y bien merece que hagamos de ella mencion, por la remota antigüedad á que se refiere.

A Ismael, hijo de Abraham y de su esclava Agar, es, segun el contesto de la Escritura, y la comun opinion del pueblo, á quien se remonta el origen de esta belicosa nacion. Los nombres de sarracenos y agarenos que, segun nuestro pobre juicio, los deben á Sara, mujer legítima de Abraham, y á Agar, su esclava, son acaso un nuevo testimonio de esta verdad. Persuadidos los mahometanos de su primitiva procedencia, siguen hasta el dia perpetuando este notable acontecimiento, como lo prescribe su mismo legislador y padre de su fanática religion. Hacen, al efecto, su peregrinacion á la Meca, patria de Ismael, y allí representan la fuga de Agar al desierto, su inconsolable afliccion, y aun se revela en sus semblantes la inquietud que debió sentir la cariñosa Agar, hasta que el ángel la mostrara el pozo que debía apagar la sed devoradora de su querido Ismael. Durante estos momentos, puramente mimicos, reina un profundo silencio, cual si esperaran conmovidos la aurora que viene á disipar las tristes sombras de su abatido espíritu. Despues de un breve rato, como si fuesen heridos por un rayo de vivísima luz, aparece en sus semblantes la sonrisa de su corazon, y la pública alegría resuena entre la numerosa concurrencia. Esto significa que han hallado ya, como Agar, el objeto de todos sus afanes.

Estas breves narraciones, demuestran desde luego la sencillez de tales regocijos, por más que en tiempos posteriores se hayan desnaturalizado, principalmente las *fiestas del vino*, de las que se ha abusado, como sucede en todas las cosas.

El hombre, luchando continuamente contra el dominio de las pasiones, al fin cede algunas veces, y, en su vergonzoso vencimiento, acaba por dejarse arrastrar del extravío de su razon, para sumirse, por su culpa, en la más horrible de las situaciones. Pero no hagamos responsable al hombre de tamaños yerros; su misma naturaleza, despues del pecado de sus primitivos padres, le impele á cometer faltas de tanta magnitud; y si la obra primera del Hacedor Supremo apareciese sin detrimento, escusábase de recriminar al sér humano con tanta severidad, digno por este motivo, cuanto es mayor su esfuerzo, de una recompensa infinita. A este propósito, ocurresenos la siguiente pregunta: *¿el abuso que pueda hacerse del vino, será razon suficiente para suprimirlo?* Si fuéramos á seguir tan absurdo principio, echaríamos por tierra todas las instituciones humanas, pues el exceso, aun en los alimentos más sanos, causa enfermedades.

La falsa opinion de aquellos pretendidos filósofos y legisladores, injustos acerca de la prohibicion del vino, no puede ser más ridícula y extravagante. Imposible parece que haya habido hombres como Pantheo, Domiciano y Mahoma que, á impulsos de un ciego capricho, llevasen su tiranía hasta el punto de privar al pueblo del uso de esta bebida (1).

(1) Dícese que los monges árabes, por no profanar su ley, haciendo uso del vino, fueron los primeros que usaron el café, conocido únicamen-

V.

Dejamos consignado en otra lugar, que los descendientes de Noé, acaso por un temor disculpable, apenas podian separarse de la cuna donde las primitivas generaciones mecieron los primeros años de la infancia.

La comarca de Sennaar, país que limitaba, segun se cree, con los rios Tigris y Eúfrates, fué el primer paraje que ocuparon los hijos de Noé, y el que recibió las primicias de los conocimientos humanos, de cuanto se sabia en aquellos remotos tiempos. Aquí fué donde los de la raza de Sem, Cham y Jafet, que no conocian más que una sola pronunciacion y una sola lengua, se dijeron mutuamente:—«Ea, pues, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego: edifiquemos una ciudad y una torre, cuya veleta se eleve hasta el cielo, y adquiramos así gran nombradía, antes que nos veamos dispersos por toda la tierra.» Y los hijos de Adán, sin prever el castigo que les reservaba el Omnipotente, y sin fijar su atencion en el inmenso agravio que le hacian, al pretender burlarse, en su loco desvario, del Supremo Creador, recibieron pronto el premio de su criminal comportamiento.—«Confundamos su lengua, dijo el Señor, de manera que no se entiendan entre ellos;»—y el Eterno, con esta débil muestra de su Omnipotencia, los obligó por este medio á interrumpir para siempre su presuntuosa obra, y á que se dispersaran por toda la tierra, formando otras tantas razas que reconocian por jefes á los tres hijos de Noé.

D. FERNANDEZ ARREA.

(Se concluirá.)

MILAN.

Milan es una de las más hermosas ciudades del reino Lombardo-Veneto, del cual forma la parte occidental. Desde el tratado de Villafranca pertenece al reino de Italia, y constituye una parte de los estados del rey Victor Manuel. Los Alpes y el lago Lugano lo limitan en parte al Norte, por el lado de la Suiza: al Oeste el lago mayor y el Tesino lo separan de los estados sardos; el Po lo limita al Sudoeste, y el ducado de Parma hácia el de Módena.

Este gobierno tiene 28 leguas de Este á Oeste, casi otro tanto de Norte á Sur y se divide en nueve provincias.

La capital del gobierno de su nombre, cuyo grabado ofrecemos hoy en las páginas 172 y 173, contiene 150.000 habitantes; posee magníficos edificios y notables monumentos, hermosas y regulares calles, preciosos jardines y palacios, y sus alrededores son de una belleza extraordinaria. Su cielo es puro y despejado, y el carácter de sus moradores en extremo dulce y complaciente. Posee un magnífico Museo, el soberbio palacio de los antiguos gobernadores, y entre otros de tercer orden, el renombrado teatro de la *Scala*, que es de los mejores y de mayores dimensiones de Europa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Próximo á terminarse el primer semestre de publicacion de EL PERIÓDICO ILUSTRADO, y siendo tan numerosos los pedidos que recibimos de provincias, que nos hemos visto en el caso de reimprimir algunos números, rogamos á nuestros suscritores no retarden las renovaciones de abono, con lo cual evitarán complicaciones á la Administracion, haciendo más fácil el servicio.

Los nuevos suscritores que lo sean por semestre lo menos, durante el mes de agosto, podrán obtener todos los números publicados anteriormente, por el módico precio de 40 rs., pudiendo de este modo formar á su tiempo, un magnífico album de las mejores láminas abiertas en el extranjero. Tanto á estos, como á los antiguos se regalará á la conclusion del tomo, una preciosa portada en color, hecha espresamente para el objeto.

No se servirá suscripcion alguna, cuyo importe no se haya remitido anteriormente á la Administracion en sellos de Correos, ó en libranzas del giro mútuo.

te en el reino de Yémen, en la Arabia, para libertarse de las fatigas del sueño en los oficios nocturnos. De esta bebida artificial, á que se opusieron en un principio algunos doctores turcos, por creerla de propiedades semejantes á las del vino, resolvió la duda el doctor Musti, declarando que no era de la cualidad del vino, y, admitida que fué su decision, se usó públicamente en Constantinopla, de donde fué importada á nuestro país.

Propietario y editor responsable, PEDRO AUGUSTO LAMARCA BARRA.

MADRID: 1865.—Imprenta de R. LABAJOS, Cabeza, 12, principal.



FIESTA DE LOS DESOLLINALOHS DE LONDRES, EL DIA 1.º DE MAYO.